

EL ENSAYO.

Dos veces ha visto el periódico de este nombre, la luz pública en esta capital, y en ambas ha ostentado, al nacer, un carácter de interés general para la sociedad.—Sin embargo, no bien habían salido algunos números de la primera edición, cuando fué por grados declinando del objeto revelado en su programa.—Descorrido entonces el velo, conocieron muchos, aunque ya tarde, que *inocentemente* habían invertido su dinero, en la suscripción de un periódico que abogaba contra sus principios é intereses; y el cual preparó la opinión, en gran manera, para el completo triunfo de sus adversarios: conseguido éste, se despidió cortezmente del público, y desapareció.

Hoy redactado por otros individuos, ha renacido bajo auspicios de dobles y de ulteriores miras; y despues de circular algunos ejemplares en que estas no se descubrian, ha abrazado, por fin, de lleno y sin emboso alguno, la causa de los bandos caidos en las otras Repúblicas Centro-americanas; en apoyo de lo cual, entre otros muchos artículos, citaremos uno, que por si solo lo comprueba, del número 38, que corresponde al 11 de los corrientes.—En él se asegura “que el general Barrios ha sido visitado por toda ó casi toda la sociedad josefina, que le ha dado no pocas muestras de simpatía y aprecio.”

Apenas es creible que una publicación que aspira á un gran lugar en la escena periodística, falte á la verdad, tan á la luz del día; atribuyéndole á la misma sociedad en que circula, un hecho incierto é incompatible con las leyes que rigen el corazón humano —¿Desconocerá el articulista, el significado de lo que él llama *simpatías*? ¿Creerá que es posible abrugarlas por el hombre, que entre todos los que existen sobre la faz de la tierra, ha ultrajado mas á Costa-Rica DE HECHO DE PALABRA Y POR ESCRITO? ¿No sabrá él, que estos antecedentes son bien conocidos de “toda ó casi toda la sociedad josefina”?

Es verdad que hán visitado al Señor Barrios algunos individuos; pero éstos han sido, en su mayor parte, emigrados partidarios suyos, y personas conecionadas con él, por los vínculos de la familia que aqui tiene su esposa. El Señor Ministro de Relaciones Exteriores estuvo tambien en su casa, talvez no mas que dos minutos, mas lo verificó por un rasgo de civilidad; en contestacion á la visita que le hizo primero el mismo Señor Barrios.

Vese, pues que el “Ensayo” ha ensayado tristemente su incensario, para con su ilustre proscrito: y adviértase ademas, que es del mismo tipo que lo fué el “Observador” y la segunda edición del “Continental” en N.-York; esto es, un órgano reaccionario para el general Barrios.

En vista de esto ¿querrá el público costaricense costear el referido periódico? ¿querrá sostenerlo con la continuacion de sus suscripciones, para que se verifique con él, el adagio del cuervo?.....

Costa-Rica ha dado ya un solemne testimonio de filantropía y humanidad, y es natural; que tambien le sabrá dar, de que es juiciosa y digna.

UNOS JOSEFINOS.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.

REFUTACION.

En el n.º 38 del "Ensayo," correspondiente al 11 del actual, se refiere que el General Barrios arribó á esta Capital, acompañado de una numerosa comitiva, que se habia adelantado algunas leguas á encontrarle; y que ha sido visitado por toda la sociedad Josefina, que le ha dado muestras de simpatía y aprecio.

Es sobre manera sensible que el Señor Redactor haya dado cabida en las columnas del "Ensayo" á un artículo que de suyo no tiene una correspondencia real y positiva; cuando fueron muy pocas las personas que se dignaron favorecer al expresado General, en su ingreso á esta Ciudad: habiendo sido la mayor parte de ellas, parientes de su Señora, y tres ó cuatro emigrados movidos por la identidad que con él conservan en principios políticos.—Mas ahora, si por esto se ha lanzado nuestro articulista á deducir que la sociedad Josefina, abriga fuertes simpatias en favor de Barrios, por cierto que es una lógica muy peregrina, concluir de premisas particulares, consecuencias generales ¡Estraña filosofía!

Bien conocidos son en las demás Repúblicas el temperamento y las ideas de los costaricenses, y esto solo basta para poner en claro la verdad ó falsedad de esos acertos; pues ¿que razon hay para creer que la venida de Barrios, causára en el ánimo de nosotros tan agradable sensación, como el articulista lo afirma?: ¿Que bienes ha ocasionado al pais de que pudiera serle deudor? Absolutamente ningunos; de forma, que Costa-Rica, no debe otra cosa á Barrios, que un asilo humanitario. *Los servicios prestados á una nacion, dimanantes de la generosidad y el heroismo, son los únicos títulos que puedan originar su gratitud.*

Al hacer la refutacion anterior, no ha sido otro nuestro propósito, que hacer ver al mundo, la pureza y sinceridad con que se realizan los principios de Derecho Público y de gentes en Costa-Rica; sin que jamás puedan servirle de pretestos para ulteriores miras, que de nada pudieran honrar la pequeña historia que llevamos en nuestra autonomía, de pocos años á esta parte.

UNOS COSTARICENSES.

Imprenta Nacional.—Calle de la Merced.

